

Recuperando a Dios en la era de la terapia

Hecho por Gary Steven Shogren Ph.D

Para obtener un rápido análisis de nuestra civilización, no busque más allá de la librería más cercana. Naturalmente tiene lo común: clásicos de bolsillo, misterios, biografías, diccionarios, antologías, e incluso algunas pocas Biblias. Pero dado que su gerente lo ha abastecido de las ideas que los consumidores están comprando esta temporada, sirve como un práctico panel de visualización para la mente colectiva de nuestra cultura. Sin duda, notará que la mercancía se está moviendo rápidamente hacia temas de "Psicología / Autoayuda." Una mirada a los títulos revela lo que se está vendiendo:

- *Paz, amor y sanidad - Comunicación Cuerpo Mente y el camino hacia la auto curación: una exploración;*
- *Perdonar y Olvidar: curar los daños que no merecemos;*
- *Sanando la vergüenza que te ata;*
- *La gente de la mentira: La esperanza de la sanidad humana del mal.*

¿Podría decirse también que las librerías cristianas son los espejos de nuestra subcultura? Repase los títulos de la estantería que corresponda a la autoayuda e intente hacerse una idea de lo que los cristianos quieren oír:

- *Sanidad para emociones dañadas (texto y libro de trabajo);*
- *Cambios que sanan - Cómo entender su pasado para asegurar un futuro más saludable;*
- *Perdonar y Olvidar: curar los daños que no merecemos;*
- *Restaurando el alma cristiana a través de la oración sanadora;*
- *Fe que duele - Fe que sana;* y así sucesivamente; todo por autores evangélicos, publicado por editoriales cristianos.

¿Es una casualidad, o los cristianos realmente anhelan el mismo bien superior, (a falta de un mejor término sanación interior) que el mundo en general? Si se profundiza, la probabilidad de que sea una mera coincidencia se desvanece. No solo las cubiertas suenan notablemente similares, sino que los contenidos se leen igual. A veces el mismo título (en mi caso, *Perdonar y Olvidar*) se encuentra en ambas tiendas. Y si te sorprende encontrar libros "seculares" en el estante de psicología de un librero religioso, entonces puedes estar aún más desconcertado al encontrar libros de editoriales

evangélicos en el centro comercial.

Si se puede juzgar un libro por su cubierta, entonces los cristianos aparentemente han adoptado la "sanidad"

como una atractiva metáfora, como un término general apropiado para todo lo que se puede esperar de Dios. Usted puede adivinar cómo se ha llegado a esto: El "Dr. Cristiano", ficticio terapeuta renacido, lo ha razonado así:

Los psicólogos consideran que la disfunción emocional que experimentan las personas es personal (estamos alejados de nosotros mismos) y social (estamos aislados de los demás). Esto está bien hasta donde llega; pero como cristiano, soy consciente de que también estamos sufriendo espiritualmente; y nuestra relación con Dios es, de hecho, clave. ¿No es mejor decir que estamos enfermos con respecto a uno mismo, socialmente en nuestras relaciones humanas, y además espiritualmente en nuestra relación con Dios? Lo que realmente necesitamos, por lo tanto, es la gracia sanadora de Dios en las tres conexiones.

¿Qué está mal con esta situación? El problema no radica simplemente en que el doctor haya dado una mala respuesta, sino su intento de responder a una pregunta equivocada en cuya formulación los cristianos no han intervenido. Él está inmerso en una cultura en la que la psiquiatría, la psicología, la religión y los medios de comunicación son campeones de un "modelo de enfermedad o trauma" para lo que sea que te moleste. Una versión cristianizada de esto podría representar a Dios como el Gran Terapeuta que nos da sanidad en algún último plano (espiritual). Y como es siempre el caso, los versículos de la Biblia se pueden unir para "probar algo."

La mayoría de los intentos de integrar las Escrituras y la sanidad interna están escritos por consejeros profesionales que tienen cierto nivel de respeto por la Biblia. Yo soy lo contrario, un exégeta con un interés ajeno en la consejería. Por ello, me permito ofrecer que no basta con utilizar la Biblia para golpear los errores más atroces de la sanidad interior y luego suponer que lo que queda en pie es bíblico. ¿La Biblia no existe simplemente para filtrar las impurezas de otros sistemas! Teniendo esto en mente, planteemos la pregunta de esta manera: si un cristiano comenzara con el sistema que se encuentra en las Escrituras, ¿descubriría este paradigma de "sanidad"? Y si no, ¿deberíamos adoptarlo como nuestro modelo de primera elección?

En este estudio responderé tres preguntas:

1. ¿Cómo usa la Biblia el lenguaje de la sanidad?
2. ¿Cómo usan los consejeros contemporáneos la terminología de la sanidad?
3. ¿Qué implicaciones tiene el patrón bíblico para los consejeros cristianos?

1. La Biblia y el lenguaje de la sanidad

Las innumerables referencias bíblicas a la curación se pueden clasificar en dos categorías generales: primero,

"sanidad" en su sentido literal primario, es la restauración de las personas al bienestar corporal. Segundo, "sanidad" en un sentido metafórico, es el estado general de bienestar que se encuentra dentro del pacto de gracia de Dios.¹

La mayor parte de los versículos bíblicos emplean la "sanidad" con el significado de la restauración física. Cuando nuestro Señor sanó, eliminó los síntomas y revirtió el daño ya hecho. En sus propias palabras: "Los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los que tienen lepra son curados, los sordos oyen" (Mateo 11:5a). Por supuesto, los beneficios espirituales acompañaron las curaciones del Señor, sobre todo el perdón de los pecados, pero las palabras de "sanidad" no se aplican a estas bendiciones espirituales.²

Dos veces Jesús se compara a sí mismo con un médico; temprano en su ministerio predice que los nazarenos se burlarán de él, "Médico, cúrate a ti mismo" (Lucas 4:23). En el cumplimiento de la cruz se burlaron: "Él salvó a los demás; que se salve a sí mismo..." (Lucas 23:35), irónicamente, el poder de Jesús parecería fallarle cuando Él mismo estaba muriendo. En otro caso, Jesús contrarresta a los que desprecian su acercamiento con los pecadores diciendo: "No son los sanos los que necesitan un médico, sino los enfermos" (Lucas 5:31). Luego agregó la aclaración: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento" (5:32). Jesús usó la metáfora médica para hacer su ministerio comprensible, señalando que el lugar para cuidar está al lado de los necesitados. La necesidad en vista, sin embargo, no es médica; es el problema del pecado.

Muchas referencias a la sanidad física aparecen en el contexto del pacto de Dios con Israel. Incluso antes de que Moisés ascienda al monte Sinaí, el Señor promete bienestar físico a aquellos que obedezcan Su ley: Si escuchas atentamente la voz de Jehová tu Dios y haces lo que es correcto ante Sus ojos, si pones atención y guardas todos sus decretos, no te traeré ninguna de las enfermedades de los egipcios, porque yo soy el SEÑOR que te sana (Éxodo 15:26).

Estas "enfermedades de los egipcios" son los forúnculos y otras aflicciones con las que estaban plagados. Jehová Rafa ("el Señor que sana") se revela como el que quita las dolencias físicas de Israel si cumplen con el pacto.

La renovación del pacto en Deuteronomio muestra vívidamente cómo la salud se relaciona con la obediencia. Jehová otorgará favor a los obedientes, pero el caer en el pecado sería castigado con algunas enfermedades, fiebre e inflamación, forúnculos, tumores, llagas supurantes, picazón, la locura, la ceguera, y la confusión de la mente.³ Claramente, esto no será un brote de síntomas psicósomáticos generados por la culpa nacional. Más bien,

El Señor enviará plagas temerosas sobre usted y sus descendientes, desastres duros y prolongados, y enfermedades severas y persistentes. Él traerá sobre ti todas las enfermedades de Egipto que temías, y se aferrarán a ti. El Señor también traerá sobre ti toda clase de enfermedad y desastre no registrada en este libro de la ley hasta que seas destruido (Deuteronomio 28:59-61).

Cuando el pueblo de Israel regrese al Señor, regresará a la tierra del exilio y encontrará nueva prosperidad y salud (Deuteronomio 30:1-10).

Como ambos Testamentos dramatizan, es absurdo echar la culpa inmediata de cada enfermedad al pecado (ver el ejemplo de Job). Pero la conexión entre el pecado y la pérdida de la vitalidad física se hace grande en la Ley y los Salmos.⁴ Si te alejas del pacto, Dios puede usar la enfermedad para hacerte volver de nuevo a la realidad. Por lo tanto, la queja de David se entiende mejor como una aflicción de castigo:

«SEÑOR, no me reprendas en Tu enojo, Ni me castigues en Tu furor. Porque Tus flechas se han clavado en mí, Y sobre mí ha descendido Tu mano. Nada hay sano en mi carne a causa de Tu indignación; En mis huesos no hay salud a causa de mi pecado.»

(Salmo 38:1-3)

El otro uso de la terminología de "sanidad" se refiere al disfrute de una amplia gama de bendiciones, no sólo la salud física. Estas cosas buenas pueden ser tenidas por aquellos que están bien con Dios en el pacto. Tanto los profetas como los salmistas informan que el Señor inflige las penas en el pacto; entonces, cuando la nación se arrepiente, las bendiciones son restauradas. La bendición reemplaza la desgracia de todo tipo: agrícola, social, espiritual, física, el día que vendará Jehová la herida de su pueblo, y curará la

¹ En el Antiguo Testamento, el término más común es Rafa con sus cognados. Dentro del Nuevo Testamento, iaomai (26 veces) y Therapyuo (43 veces) son los verbos más comunes para la sanidad; a pesar de las afirmaciones contrarias dentro de los estudios etimológicos del siglo XIX, los dos verbos son intercambiables en significado. El verbo sozo (normalmente "salvar") puede tener el significado de "curar" (Marcos 5:23, Santiago 5:15) al igual que su cognado diasozo (Mateo 14:36, Lucas 7:3); estos significados son totalmente distintos a su uso en otros contextos con el significado de "salvar". Katharizo se puede utilizar para "limpieza" de la lepra.

² Una posible excepción puede ser Lucas 4:18-19. Aquí Jesús cita Isaías 61:1-2 como una profecía de Su ministerio: "...Él me ha enviado a proclamar...recuperación de la vista para los ciegos." Esto se refiere a la curación de la ceguera literal o a la eliminación de la

ceguera espiritual del pecado. En este último caso, este uso metafórico del lenguaje de sanidad cae dentro de nuestra segunda categoría, la sanidad como la restauración de las bendiciones del pacto; en contexto, no se puede estirar para significar "sanidad interior."

³ Deuteronomio 28:22, la alusión a las enfermedades de los egipcios en el versículo 27.

⁴ Además de los que hemos citado ver, por ejemplo, Deuteronomio 32:39. Por ejemplo, Salmo 6:2-3, 30:2-3, 32:3-4, 41:1-4, 107:20; también Proverbios 3:7-8.

llaga que él causó (Isaías 30:26b).⁵ Esa misma metáfora resurge en muchos pasajes del Nuevo Testamento. En I Pedro 2:24, el apóstol parafrasea Isaías 53 para extender las bendiciones del pacto a los gentiles: "Él mismo llevó en su cuerpo nuestros pecados al madero, para que nosotros, muertos ya al pecado, vivamos para la justicia. Por sus heridas fueron ustedes sanados." La metáfora representa el perdón de los pecados y la eliminación de la maldición sobre el pecado.⁶

¿Por qué la "sanidad" es una metáfora apropiada para tener paz con Dios? La razón es evidente: dado que el vigor físico es una de las consecuencias de la renovación, entonces remover la maldición y conceder bendiciones arrolladoras podría denominarse justamente como "sanidad".

Podemos resumir los datos bíblicos con cuatro observaciones. Primero, cuando las palabras para "sanidad" se usan en los ministerios de Jesús y los apóstoles, invariablemente se refieren a la restauración de la salud física. No hay referencias a "dolor emocional" o "problemas emocionales" siendo "curados." Segundo, la aflicción corporal puede ser causada directamente por Dios como castigo por recaer al pecado. Dios puede sanar tal aflicción. También se alivia la angustia mental tanto del sufrimiento como de la culpa. Este alivio más amplio también se llama "sanidad" en una metáfora natural. Tercero, de vez en cuando las diversas bendiciones de la conversión del pecado y la incredulidad se llaman "sanidad." "Sanidad" en este amplio sentido metafórico ocurre cuando Dios quita su mano de castigo del arrepentido y le permite caminar en fe y obediencia. El comportamiento pecaminoso se cura metafóricamente (Mateo 9; Oseas 13:4). Las personas de fe encuentran paz con Dios y muchas otras bendiciones prometidas. Si bien es difícil probar una declaración negativa, también podemos observar un cuarto punto. La "sanidad" como el alivio del dolor interior, cuando ese dolor no se debe al castigo de Dios por el pecado, no está en el vocabulario de los escritores bíblicos. Del mismo modo, no hay lugar donde las relaciones entre las personas son "sanadas." Posiblemente estas extensiones de la metáfora son válidas en el habla popular, pero tales usos no son compatibles con el ejemplo bíblico. Los textos empleados como textos de prueba son mal utilizados. Y tales extensiones para la palabra "sanidad" deben entenderse claramente como metáforas de realidades objetivas: las relaciones distanciadas por el pecado se pueden reconciliar ("sanar"); se puede aliviar una sensación de dolor interno ("sanar"). Pero ni el alejamiento de los demás ni la

experiencia del sufrimiento es un proceso de enfermedad o una herida traumática.

2. Consejería y el lenguaje de la sanidad.

Dirija su atención ahora a la segunda pregunta. ¿Cómo se usa el lenguaje de "sanidad" en los espacios de consejería? ¿Cómo hablan los consejeros y consejeras de una sensación de miseria interior, de mal comportamiento habitual o de relaciones rotas y destructivas? Claramente, un patrón común en nuestros días es ver la experiencia interna, el comportamiento externo y el distanciamiento interpersonal como "enfermos, heridos, traumatizados, o disfuncionales y que necesitan sanidad." Las emociones están dañadas y los corazones heridos. Los borrachos, los jugadores, los adictos al amor, las personas con temperamento y los adictos a la pornografía tienen una enfermedad. Los matrimonios, las familias, las amistades y las iglesias son disfuncionales. ¿Qué ha sucedido con la forma en que las personas ven las partes emocionales, conductuales y sociales de la vida humana? En pocas palabras, el lenguaje moral ha sido reemplazado por el lenguaje médico. ¿De dónde vino esta nueva cultura terapéutica? La respuesta es compleja, pero una mirada a dos modelos influyentes de "enfermedades" puede ayudarnos a entender. Voy a mirar primero en las formulaciones clásicas de Alcohólicos Anónimos y luego en el movimiento contemporáneo de la sanidad interior.

En la década de 1930, el Dr. William D. Silkworth (considerado como uno de los cofundadores ideológicos de Alcohólicos Anónimos) contribuyó con el modelo médico del alcoholismo al movimiento emergente. Ciertas personas son física y psicológicamente incapaces de manejar incluso el uso moderado de alcohol. El "alcohólico" tiene una enfermedad de la mente y el cuerpo: una mente obsesionada con el alcohol y con tomar la primera bebida; y un cuerpo que no puede manejar ningún alcohol sin una reacción severa que desencadene un consumo compulsivo adicional. Los alcohólicos manifiestan su enfermedad en tres niveles: espiritualmente están alejados de su Creador a través del egocentrismo; emocionalmente están aislados de la sociedad humana; y físicamente sufren daño cerebral y mala salud. En la enseñanza tradicional de A.A., el alcohólico puede estar fuera de control, pero es responsable ante Dios y responsable de buscar la recuperación. Aunque nunca se

⁵ Entre estos pasajes se puede observar II Crónicas 7:14 ("sanaré su tierra"); Salmo 147:2-3; Isaías 1:5-6, 30:26; Jeremías 3:22, 14:17, 14:19, 30:17, 33:6-9; Oseas 11:3, 14:4; Malaquías 4:2.

⁶ Tenga en cuenta también cómo la imaginaria de Ezequiel se ha impresionado en la profecía de la Nueva Jerusalén: "A cada lado

del río estaba el árbol de la vida, dando doce cultivos de fruta, dando sus frutos cada mes. Y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones" (Apocalipsis 22:2).

cure de su alcoholismo, es restaurado al "bienestar" un día a la vez, a través de la rendición a un poder superior.⁷

¿Quién entonces está enfermo? A.A. predicó originalmente que una minoría sustancial de la población tenía la enfermedad del alcoholismo y que implicaba desafío contra Dios. La enfermedad no es universal ni es sinónimo de lo que los teólogos llaman "la depravación."

Pero hoy en día el modelo de la enfermedad de A. A. se ha popularizado y se ha mezclado con un enfoque médico de la integridad mental y emocional. ¿El resultado? La "enfermedad" ha sido apropiada para todos los problemas imaginables de la vida, y los enfermos no son necesariamente responsables de sus acciones; así surgió una generación que gritaba que no eran pecaminosos, solo enfermos. Estas versiones de moda del modelo de la enfermedad alcanzan su vértice en el programa de sanidad interior:

- Muchas personas están sufriendo de su crianza y otras experiencias de vida, han sido rechazados o abusados y son "disfuncionales" (originalmente un término médico) de una forma u otra.

- Están alejados de Dios y de los demás, temen ser vulnerables y, por lo tanto son incapaces de amar o ser amados.

- Dios desea traer sanidad interior a todos, esto puede significar lidiar con recuerdos dolorosos, pero conducirá a una renovada autoestima y confianza.

En lo que respecta a la literatura cristiana reciente, un evangelio revisionista proviene de la pluma de Keith Miller. Él llama y engloba este concepto con la unión de "enfermedad-pecado", aunque admite que la idea de referirse al pecado como una "enfermedad" preocupa a algunas personas.⁸ Sin embargo defiende su lenguaje afirmando que "los teólogos bíblicos siempre han sabido" que el pecado es como una enfermedad. Desafortunadamente, estos teólogos no tienen nombre. Miller mismo lleva esta idea a su conclusión natural: si el pecado es esencialmente una enfermedad, entonces lo que realmente necesitamos de Dios es sanidad. El modelo de "enfermedad" ha pasado desde "unos pocos están enfermos" de A. A., a "muchos están enfermos" de la sanidad interior, y llega hasta Miller de "realmente, ¿no estamos todos enfermos?"

3. Algunas implicaciones para el consejero cristiano.

¿Qué encontramos cuando los profetas de sanidad están unidos al lado de los profetas bíblicos? La decencia común nos presiona a señalar algunos peligros de usar un modelo de "sanidad":

Peligro #1: Cuanto más cerca está de convertirse en la metáfora que define o controla el concepto de la ayuda de Dios, la metáfora de la "sanidad" nos desvía cada vez más.

No leeríamos en la Biblia que un hombre es "sanado" de, digamos, embriaguez. Sin embargo, el lenguaje de la sanidad puede usarse con precedentes bíblicos para describir los resultados del arrepentimiento. Por lo tanto, podríamos usar la "sanidad" para hablar de las bendiciones espirituales, físicas, económicas y relacionales que seguirán a tal reconciliación con Dios. Pero cuando la "sanidad" se eleva al lugar de la metáfora dominante de la ayuda de Dios se confunde el mensaje bíblico del pecado, la depravación, la regeneración, el arrepentimiento, el perdón y la santificación. Es la naturaleza de las metáforas que no se presionen más allá de sus límites de utilidad. Si hacemos que la metáfora de "sanidad" sea más importante de lo que la Biblia la hace, al final la deshacemos y la distorsionaremos.

Quizás una comparación con otra metáfora bíblica sería esclarecedor. En un pequeño puñado de versículos, Dios es comparado con una madre. Dios mismo dice que "Como aquel a quien su madre consuela, así los consolaré yo a ustedes." (Isaías 66:13a; Isaías 49:15). La revelación de un lado amable y que nutre de Dios no puede sino dar bendición al lector de Isaías. Por otro lado, sería un error cargar esta delicada metáfora con más peso del que se pretendía originalmente: Dios no es "Nuestra Madre, que está en el cielo."

Del mismo modo, la noción de "sanidad" comunica una parte importante de toda la obra de Dios. Pero la parte nunca puede soportar el peso del todo. Aún menos se puede presionar la metáfora para significar que somos fundamentalmente heridos, enfermos, personas rotas, y solo secundariamente pecadores. Cualquiera que proclame que nuestro problema de fondo es la disfunción asegura que se perderán las distinciones vitales entre el mensaje de autoayuda y el evangelio. Sin lugar a dudas, uno de los elementos esenciales del Evangelio es el imperativo del nuevo nacimiento: pero si la necesidad subyacente de ambos salvos y no salvos es la curación, y ambos pueden tenerla en abundancia, ¿de qué sirve la regeneración? ¿Y quién se molestaría en obtener una nueva vida cuando la vida antigua es tolerable después de pequeñas reparaciones? Su contestación de que Cristo es un recurso importante en la agenda de sanidad de Dios solo empeora las cosas. Ningún gran sentimiento de admiración por el evangelio salvará a los que lo condenan con débiles elogios. ¿Los autores que publican bajo la bandera evangélica ponen las cosas en su sitio cuando hay que hojear sus libros varias veces y utilizar el índice sólo para averiguar en qué punto (o si) se menciona

⁷ El cofundador de A. A. Bill Wilson mezcló el conocimiento del Dr. Silkworth con las disciplinas espirituales del programa Oxford Group,

El Diario de Consejería Bíblica • Volumen XII • Número 1 • Otoño de 1993

⁸ Keith Miller, *Hambre por la Sanidad* (San Francisco: HarperCollins, 1991), página 4.

el evangelio? El evangelio de un salvador crucificado por los pecadores ocupa un armario del pasillo, mientras que la casa está construida sobre el mensaje de "sanidad." Me gustaría ser caritativo y atribuirlo todo a una negligencia benigna o una cuestión de énfasis. Pero se está produciendo una grave distorsión. Uno encuentra un patrón consistente de descalificaciones para los cristianos que "simple y sencillamente" (y farisaicamente) instan a los heridos a leer la Biblia, confesar el pecado, orar (¿qué! ¿qué la oración es simple?), creer en el evangelio, confiar en Dios. Reconozcamos que todos hemos conocido a cristianos insensibles que lanzan clichés cuando deberían ofrecer un consejo amoroso, pero sus respuestas "simplistas" son al menos reconocidamente bíblicas. El nuevo y diferente "evangelio" de la sanidad es una metáfora cortada de sus bases.

Peligro #2: La metáfora de la "sanidad" trae consigo un bagaje cultural que es contrario a la revelación bíblica.

Considere que un cristiano de hoy no puede citar Éxodo 15:26, "Yo soy el Señor, soy tu sanador" y esperar que los estadounidenses analfabetos bíblicos recuerden su significado en el contexto. Vivimos en la era de la terapia; la gente lo tomará instintivamente en el sentido de que Dios aliviará nuestras heridas internas, nuestra educación disfuncional y nuestra baja autoestima. ¿Cuánto falta para que los relatos evangélicos se conviertan en parábolas de sanidad interior? Puede que Lázaro siga saliendo de la tumba, pero "saldrá" con un sentido más saludable de la autoestima. Los curanderos internos ya han argumentado que los diez espías, intimidados por los cananeos, sufrían de baja autoestima.⁹ Pero Dios dijo que eran rebeldes que no creían sus promesas.

Podría objetarse que los consejeros están haciendo lo que los teólogos siempre han hecho; es decir, usar palabras con un significado que no se ajusta exactamente al uso bíblico. Por ejemplo, la Biblia define la "redención" de forma bastante estricta como la obra de Dios al liberar a su pueblo de la esclavitud hacia Él. Como tal, "redención" es una palabra de salvación entre muchas. Pero los teólogos, que la conocen desde hace tiempo, usan la palabra para describir todo el proceso de salvación desde el principio hasta el fin ("Drama de la Redención" de Scroggie). Entonces, si la "sanidad" en la Biblia significa el alivio de los efectos físicos y espirituales de la rebelión a través del pacto; ¿no pueden los consejeros ampliarla a la liberación de toda la angustia y el dolor humanos sin preocuparse por una definición bíblica precisa?

De hecho, existen grandes diferencias entre los dos casos. Cuando los teólogos usan la "redención" para describir toda la obra salvadora de Dios, pueden estar coloreando fuera de las líneas, pero difícilmente podrían ser acusados de sesgar el mensaje de la Biblia. Simplemente están ampliando un patrón bíblico. Pero la psicología cristiana pop usa la "sanidad" no como una ampliación metafórica para la salvación, la redención, o la curación realizada por el Gran Médico en las almas enfermas del pecado. Si no que crean una nueva imagen: la curación literal de los traumatizados emocionalmente. Aunque las metáforas no deben tomarse "literalmente", deben tomarse en serio. Las metáforas que elegimos pueden aclarar o deformar nuestra proclamación; hay que elegir las con cuidado para que sean exactas.

La semántica de la "sanidad" se vuelve turbia porque aquellos que la usan están obligados a cometer la falacia de no reconocer las distinciones, es decir, a razonar que si "x" y "y" son iguales en algunos aspectos, entonces son iguales en todos los sentidos.¹⁰ Inevitablemente se supondrá que si el pecado es como una enfermedad en algunos aspectos, es como una enfermedad en todos los sentidos.

¿Cómo es el pecado como una enfermedad? Como una enfermedad, el pecado empeora con el tiempo; actos particulares de pecado son síntomas de un problema más grande. Como una enfermedad, el pecado finalmente se siente miserable. Pero el pecado, según la Biblia, es diferente a una enfermedad en otros aspectos. La suposición subyacente es que cada individuo nace ya pecaminoso. Mientras tanto, la premisa de la mayoría de los modelos de "enfermedad" es que necesitamos recuperarnos de un entorno disfuncional con la implicación de que nacemos buenos. Por eso se piensa que cuanto más profundamente podamos entrar en nosotros mismos, más cerca estaremos de Dios. De poco sirve construir un ministerio cristiano sobre los ideales, métodos y objetivos de la curación interior y luego añadir, tardíamente, que la Biblia dice que estamos arruinados desde el nacimiento. La idea de la depravación no es una pequeña cosa para la cual debe hacerse una ligera corrección de rumbo; es una verdad fundamental que debe impregnar y dar forma al sistema de pensamiento de cualquier cristiano. Por supuesto, podríamos utilizar términos "curativos" con una definición cuidadosa y advertencias adecuadas; pero una metáfora que necesita mil calificaciones probablemente ha superado su utilidad.

⁹ David Seamands, *Curación para las* (: Victor Books, 1981), páginas 51-52.

¹⁰ Véase D. A. Carson, *Fallas Exegéticas* (Grand Rapids: Baker, 1984), página 97.

Peligro #3: La metáfora de "sanidad" engaña a las personas, no sobre cuestiones periféricas sino sobre los fundamentos cristianos: ¿Quién es Dios? ¿Quién soy yo? ¿Cuál es mi posición con Dios?

¿Qué sucede si imaginamos que Dios sea mayormente como un terapeuta, incluso admitiendo que Él es muy bueno? Para ser coherentes, tendríamos que imaginar a Dios como si tratara con personas golpeadas por la vida. Él estaría, por supuesto, contento de ofrecer ayuda. En esta representación, Dios es poco más que un buen samaritano, sin una agenda más allá de ser bondadoso. Entonces Dios parecerá poco cariñoso si no nos da la ayuda que sentimos que necesitamos, con nuestros métodos, a nuestros fines, sin hacer preguntas. Aunque a algunas personas les gusta imaginar este tipo de dios, un terapeuta divino no es el verdadero Dios. El santo Creador castiga a todos los que se rebelan. El soberano gobernante obra en todas las circunstancias, incluso el sufrimiento, para Su gloria. El Salvador agonizante tomó el juicio que nos correspondía. Los terapeutas no hacen estas cosas. En una peligrosa búsqueda de la sanidad en sus propios términos, el ego se entroniza a sí mismo como el centro del universo; y se pierde el carácter centrado en Dios de la Biblia.

Por último, afirmemos a los cristianos que proclaman que Dios no se interesa sólo por la parte de nosotros llamada "espíritu", sino por la liberación de toda la persona. Esto es cierto, pero las reglas por las cuales se juega el juego se revelan en la Biblia. La Biblia nos lleva a la verdad de que todos los modelos de recuperación humana deben comenzar con la teología, con la pregunta: "¿Quién soy yo a los ojos de Dios...o hay, de hecho, un Dios?" Es peligroso responder que Dios sólo quiere lo que nosotros queremos, es decir, la sanidad interior y el crecimiento personal. Que los dioses falsos sean simplemente "buenos para lo que te aflige." El Dios viviente, por Sus propias razones y para Sus propios fines, hace demandas radicales a Sus criaturas aun cuando las lleva a la restauración.